



CONGRESO AMERICANO MISIONERO
CAM6
 Puerto Rico 2023

ORACIÓN PARA EL SEXTO CONGRESO AMERICANO MISIONERO

Puerto Rico, 19 -24 de noviembre de 2024

Oh Padre misericordioso,
 que revelaste en tu Hijo la Buena Nueva,
 anunciada en estas tierras de América
 por tantos misioneros, con palabras y con obras;
 ayúdanos a redescubrir nuestra vocación de bautizados
 para dar un nuevo impulso a nuestra acción misionera
 proclamando, como ellos, la alegría del Evangelio.

Oh Dios,
 que derramas tu Espíritu Santo para renovar la faz de la
 tierra, lastimada por la injusticia y el sufrimiento;
 danos fortaleza para caminar, como pueblo de Dios,
 en sinodalidad y escucha mutua,
 hacia el próximo Congreso Misionero Americano,
 testimoniando juntos el amor que vence al mundo.

Oh Dios y Padre nuestro,
 que escogiste a María como modelo de evangelización
 para ofrecer a Cristo a toda la humanidad;
 haz que, imitando su ejemplo de entrega
 y sostenidos por su cuidado maternal y providente,
 seamos siempre tus discípulos misioneros
 hasta los confines de la tierra.

Amén

Franciscus



DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

22 de Octubre de 2023

**¡COOPEREMOS CON
 LA EVANGELIZACIÓN
 DEL MUNDO ENTERO!**



**“CORAZONES FERVIENTES,
 PIES EN CAMINO”**
 (Lc. 24,13-35)



Obras Misionales Pontificias El Salvador
 15 Av. Norte, Col. Layco # 1420, San Salvador, El Salvador
 Tel.: (503) 2278-3936 / Web: www.elsalvadormisionero.org



CONTENIDO

- * Contenido2
- * Consejo Nacional de Obras Misionales Pontificias el Salvador 20232
- * Presentación, Direc. Nacional de Obras Misionales Pontificias3
- * Mensaje del Obispo Presidente de Misiones4
- * Mensaje del Papa Francisco para DOMUND 20235-8
- * Tema Central Catequesis Misionero9-14
- * Celebración Eucarística, Por la Evangelización de los Pueblos15-18
- * Rumbo al CAM619-20
- * Mensaje de la Hna. Roberta Tremarelli21
- * Colecta del Domund en El Salvador 2021 - 202223
- * Oración para el Sexto/Congreso Americano Misionero24

Consejo Nacional de Obras Misionales Pontificias El Salvador 2023

| NOMBRE / DIOCESIS | CARGO |
|--------------------------------------|--|
| Mons. William Ernesto Iraheta | Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones |
| Pbro. Cristobal Zavala Guevara | Director Nacional de Obras Misionales Pontificias, El Salvador |
| Pbro. José Inocencio Álvarez | Secretario Nacional de la Juventud Misionera |
| Pbro. Carlos Alfonso Torres | Secretario Nacional de la Unión de Enfermos Misioneros Secretario Nacional de la Obra Propagación de la Fe |
| Diócesis de Santa Ana | Director Diocesano |
| Pbro. Cristobal Zavala Guevara | Oficina OMP - Santa Ana 4ª Calle Oriente y 1ª y 3ª Av. Norte, Tel.: 503 6061-4633 |
| Diócesis de Sonsonate | Director Diocesano |
| Pbro. Pedro Alfonso Baños | Parroquia Santa María Reina Tel.: 503-2451-0695 |
| Arquidiócesis de San Salvador | Director Arquidiocesano |
| Pbro. Mario Edilberto Díaz Díaz | Parroquia San Antonio de Padua Soyapango, Tel.: 503-2227-8023 |
| Diócesis de Chalatenango | Director Diocesano |
| Pbro. Gilberto Robles | Tel.: 503-2309-1907 |
| Diócesis de Zacatecoluca | Director Diocesano |
| Pbro. Carlos Alfonso Torres Cornejo | Parroquia Santo Pedro de Bethancourt Tel.: 503-2334-0138 |
| Diócesis de San Vicente | Director Diocesano |
| Pbro. Salvador Antonio Acevedo | Oficina de OMP - San Vicente 8ª Av. Norte Barrio San Miguel, Ilobasco Cabañas Salida Azacualpa-Menjivar-Ex Orden de Malta Tel.: 503-2332-2003 |
| Diócesis de Santiago de María | Director Diocesano |
| Pbro. Danilo Selvin Joya Flores | Parroquia San Sebastián Mártir Tel.: 503-2613-9201 |
| Diócesis de San Miguel | Director Diocesano |
| Pbro. Oscar Arnulfo Martínez | Parroquia San José Obrero |

COLECTA DEL DOMUND EN EL SALVADOR 2022

“Para que sean mis Testigos” (Hch.1,8)

AÑO 2021- 2022

| DIOCESIS | 2021 | 2022 |
|-------------------------------|---------------------|---------------------|
| DIOCESIS DE SANTA ANA | \$10,087.36 | \$11,086.37 |
| DIOCESIS DE SONSONATE | \$11,000.00 | \$12,595.00 |
| DIOCESIS DE CHALATENANGO | \$15,000.00 | \$15,000.00 |
| ARQUI. DE SAN SALVADOR | \$55,574.82 | \$49,069.19 |
| DIOCESIS DE ZACATECOLUCA | \$5,472.00 | \$6,000.00 |
| DIOCESIS DE SAN VICENTE | \$8,565.00 | \$11,558.00 |
| DIOCESIS DE SANTIAGO DE MARIA | \$21,608.27 | \$21,720.25 |
| DIOCESIS DE SAN MIGUEL | \$20,850.00 | \$21,677.29 |
| ORDINARIATO MILITAR | \$500.00 | \$300.00 |
| Total | \$148,657.45 | \$149,006.10 |

EN LA PARROQUIA TE ENTREGARAN UN SOBRE

DOMUND

Octubre
Mes Misionero

“CORAZONES FERVENTES, PIES EN CAMINO”

Lc. 24,13-35

¡Cooperemos con la Evangelización del Mundo entero!



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EL SALVADOR

Casa de la Colecta de la Obra Propagación de la Fe, 2ª Av. Norte C-6, Sector F-420, San Salvador, El Salvador. Tel: (503) 2370-9898 * Web: www.obrasmisionales.org

Una familia que ora fortalece su unión y testimonio y sustenta la identidad católica de cada miembro. Mons. Charles de Forbin-Janson creció en un ambiente familiar marcado por la fe en Dios y la fidelidad al Papa y a la Iglesia. Cuando era seminarista, en su tiempo libre se dedicaba a la catequesis de los niños de su parroquia y les enseñaba a rezar. Se consideraba afortunado por haber recibido una buena educación católica de sus padres. Pensaba continuamente en esos pobres niños que no pueden crecer en la belleza de la fe, que no tienen a nadie que les enseñe quién es Dios

El Papa Francisco durante el Ángelus del 18 de junio de este año, hablando del anuncio del Reino de Jesús y de su envío de los doce a hacer lo mismo, afirmó: *“Anunciar a Dios cercano es invitar a pensarlos como un niño, que camina de la mano con el papá: todo le parece diferente...Si queremos ser buenos apóstoles, debemos ser como niños”*



PRESENTACIÓN



Con motivo de celebrar un año más el octubre misionero, ofrecemos esta revista a los sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral de nuestras comunidades, parroquias y diócesis.

Confiamos que sea un instrumento valioso para la animación y formación misionera, que nos ayude a fortalecer nuestra conciencia y compromiso de anunciar el Evangelio de Jesucristo a todos los pueblos.

El mensaje del papa Francisco para el DOMUND, que tiene por título: **Corazones fervientes, pies en camino**, nos ofrece un itinerario de encuentro con Jesús que nos lleva a una verdadera transformación misionera. Basado en el texto de los discípulos de Emaús (Lc. 24), el santo padre nos exhorta a dejar que arda nuestro corazón en la escucha de la Palabra de Dios y la Fracción del Pan, de tal modo que nos pongamos en camino al encuentro de los hermanos que necesitan la Buena Noticia de la salvación. Y concluye recordándonos que *“todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio. Las Obras Misionales Pontificias son el instrumento privilegiado para favorecer esta cooperación misionera en el ámbito espiritual y material. Por esto la colecta de donaciones de la Jornada Mundial de las Misiones está dedicada a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe”*.

En esta revista encontrarás, además del mensaje del papa, algunas catequesis que te ayudarán en la animación y formación misionera, para que se pueda preparar y celebrar de la mejor manera esta jornada mundial de las misiones.

Como continente nos estamos preparando para el Sexto Congreso Americano Misionero (CAM6) que tendrá lugar el próximo año 2024 en Puerto Rico. Es una oportunidad para avanzar en el camino de una verdadera transformación misionera de la Iglesia en nuestro continente americano. Unámonos rezando desde ya en nuestras comunidades, la oración de preparación elaborada por el papa Francisco.

Que este octubre misionero sea ocasión para animar en nuestra Provincia Eclesiástica de El Salvador, la vocación de discípulos misioneros. Que la intercesión de san Oscar Romero y de los Beatos mártires de nuestro país nos ayude a ser testigos del Evangelio de Jesucristo y ser así verdaderos misioneros.

Pbro. Cristobal Zavala Guevara
Director Nacional de Obras Misionales Pontificias
El Salvador

PALABRAS DEL OBISPO PRESIDENTE DE MISIONES

OCTUBRE MISIONERO:
Corazones fervientes, pies en camino



Queridos hermanos y hermanas:

Un saludo en el Señor para todos y todas. Habiendo ya recuperado la normalidad en nuestras actividades cotidianas, estamos desafiados a retomar nuestras actividades pastorales y misioneras; de manera que podamos ayudar a Jesús a llegar a todos aquellos que aún no le conocen o no se han encontrado con Él.

Octubre es el mes de las misiones, lo que no significa que solo en octubre debemos misionar, sino que es el mes en que, desde las Obras Misionales Pontificias, hacemos énfasis en el espíritu misionero que tiene todo bautizado, de manera que lo viva en su familia, comunidad, parroquia y, los que a eso les llama Dios, en territorios más allá de las fronteras.

Este año el Papa Francisco, basado en el Evangelio de Lucas y concretamente en el relato de los dos de Emaús, A titulado su mensaje **Corazones fervientes, pies en camino**; buscando que también nosotros nos pongamos en camino.

El mundo necesita el Evangelio de Jesucristo para llegar a tener vida en plenitud, razón por la que debe ser evangelizado; y Jesús, a través de la Iglesia, prolonga su misión de Buen Pastor, buscando sin descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta.

El papa nos anima: "Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad".

De nuevo hoy, como cada año, buscamos de su apoyo con sus oraciones y su aporte económico. Que todos y cada uno participemos de la obra misionera de la Iglesia con la parte que nos corresponde según nuestras condiciones. Les invitamos a la oración personal y en familia, invitamos al rezo del rosario Misionero, a participar de la Misa y pedir al Dueño de la Misa que siga enviando obreros para la misión. También a aportar de acuerdo a sus posibilidades, para continuar esta labor a nivel mundial y local.

Que María Madre de la evangelización, San Oscar Arnulfo Romero y nuestros mártires intercedan por nosotros para que realicemos el trabajo que su Hijo nos encomendó.

Con mi bendición.

+ Mons. William Ernesto Iraheta Rivera.
Obispo de la Diócesis de
Santiago de María

MENSAJE DE LA HNA. ROBERTA TREMARELLI

Secretario General Obra Pontificia Infancia Misionera



...y 180 años!

Feliz aniversario a la Obra Pontificia de la Santa Infancia y a todos sus miembros que celebraron el 180 aniversario de su fundación el pasado 19 de mayo.

Agradecemos juntos al Señor estos primeros 180 años de fundación de la Obra de la Santa Infancia y por todo lo que cada Dirección Nacional ha puesto en marcha para celebrar este aniversario. Toda celebración es ocasión para dar gracias al Señor y realizar acciones de evangelización.

Si bien 180 años todavía no son suficientes para que todos los niños bautizados, las familias y los educadores estén animados por este espíritu misionero con una mirada universal basada en el Evangelio, confiamos en el apoyo del Espíritu Santo y continuamos nuestro servicio con alegría y perseverancia.

Mons. de Forbin-Janson comprendió bien –en base a las coordenadas teológicas de su tiempo– la necesidad de poner en primer plano la salvación del hombre y de concebir la misión con carácter integral. En este sentido, la Infancia Misionera ofrece aún hoy, después de 180 años, una contribución fundamental a la misión y a la espiritualidad misionera, un estímulo para reavivar la perspectiva evangelizadora en nuestra Iglesia de hoy.

En el primer reglamento de la Obra (mayo de 1843) se puede leer que *"todos los niños bautizados pueden ser miembros de la Obra desde la más tierna edad"*. Mons. Charles de Forbin-Janson era consciente de que el compromiso misionero nace del bautismo y no concierne sólo a los adultos.

Y desde el principio quiso subrayar que no se trataba de una obra de caridad sino de concretar el bautismo y el compromiso asumido en él.

Además, en cuanto a las prácticas requeridas a los miembros según el primer reglamento, leemos: *"Cada miembro de la asociación rezará todos los días, o si es aún muy joven, se le pedirá que rece por él: 1º un Ave María; 2º la siguiente invocación: Virgen María, ruega por nosotros y por los pobres pequeños infieles."* Esto quiere decir que los padres católicos que pidieron el bautismo de su hijo y a quienes se les propuso asociarse a la Obra de la Santa Infancia se comprometieron a rezar todos los días, y luego también a hacer una donación mensual, y lo hizo *"por él, en lugar de su hijo aún demasiado pequeño"*. Se trataba pues de implicar a la familia en esta responsabilidad misionera y de educar a la familia en la universalidad de la Iglesia católica. Esto es lo que significa cuando afirmamos el papel único e insustituible de la familia en la transmisión de la fe. A medida que el pequeño miembro de la Obra fue creciendo, recibió de sus padres el carisma de la Santa Infancia. Y así, a su vez, evangelizó a otros, continuando siendo misionero incluso dentro de su propia familia.

De hecho, la propuesta de la Obra de la Santa Infancia ha inspirado a las familias cristianas desde su fundación.



TESTIGOS DE CRISTO VIVO

Himno oficial del CAM6

Somos Iglesia misionera
que acompaña en libertad,
compartiendo alegría al peregrinar.
Nos anima la esperanza,
el servicio y la oración;
un envío que hace arder el corazón.
Que tu soplo nos inspire a evangelizar
para que en los confines puedan cantar.

¡MIRA CÓMO SE AMAN! ¡MIRA CÓMO CAMINAN!
AMÉRICA, CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU.
AMÉRICA, TESTIGOS DE CRISTO VIVO.

Ven Espíritu Divino,
abrasa nuestro corazón.
Animados por Carlos Manuel
y los santos de nuestra América,
haznos testigos fieles.

¡MIRA CÓMO SE AMAN! ¡MIRA CÓMO CAMINAN!
AMÉRICA, CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU.
AMÉRICA, TESTIGOS DE CRISTO VIVO.

¡MIRA CÓMO SE AMAN! ¡MIRA CÓMO CAMINAN!
AMÉRICA, CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU.
AMÉRICA, TESTIGOS DE CRISTO VIVO.

Sean firmes nuestros pasos
porque largo es nuestro andar,
que marchemos con María en comunidad.
Contagiados con su fuego
hoy queremos encender
la promesa del mañana: el despertar de la fe.
Que nuestra canción evoque justicia y paz.
Más allá de las fronteras
tu pueblo en los tiempos presente está.

¡MIRA CÓMO SE AMAN! ¡MIRA CÓMO CAMINAN!
AMÉRICA, CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU.
AMÉRICA, TESTIGOS DE CRISTO VIVO.

TESTIGOS DE CRISTO VIVO,
TESTIGOS DE CRISTO,
TESTIGOS DE CRISTO VIVO...

Letra y música: Soraya Beltrán Torres y Carlos R. Torres Cintrón
Colaboración especial: Padre Luis Enrique Ortiz, CMF



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 97 JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES

22 de octubre de 2023

Corazones fervientes, pies en camino (cf. Lc 24,13-35)

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido un tema que se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35): **«Corazones fervientes, pies en camino»**. Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente. En el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes sugestivas: **los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras, los ojos abiertos al reconocerlo y, como culminación, los pies que se ponen en camino**. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual.

1). Corazones que ardían «mientras [...] nos explicaba las Escrituras». En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón.

A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos estaban tristes —como se reflejaba en sus rostros— a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído (cf. v. 17). Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado (cf. v. 21).

Entonces, «mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos» (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe.

Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar.

Por ello, «¡no nos dejemos robar la esperanza!» (Exhort. ap. [Evangelii gaudium](#), 86). El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, “siervos inútiles” (cf. Lc 17,10).

Quiero expresar mi cercanía en Cristo a todos los misioneros y las misioneras del mundo, en particular a aquellos que atraviesan un momento difícil. El Señor resucitado, queridos hermanos y hermanas, está siempre con ustedes y ve su generosidad y sus sacrificios por la misión de evangelización en lugares lejanos. No todos los días de la vida resplandece el sol, pero acordémonos siempre de las palabras del Señor Jesús a sus amigos antes de la pasión: «En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Jesús resucitado «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él» (Lc 24,27). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (v. 32). Jesús, efectivamente, es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón.

De ese modo comprendemos mejor la afirmación de san Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (Comentario al profeta Isaías, Prólogo). «Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables» (Carta ap. M.P. [Aperuit illis](#), 1).

Por ello, el conocimiento de la Escritura es importante para la vida del cristiano, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, ¿qué transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos? Y un corazón frío, ¿sería capaz de encender el corazón de los demás?

Dejémonos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras. Dejemos que Él encienda nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, de modo que podamos anunciar al mundo su misterio de salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen de su Espíritu.

2. Ojos que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión.

Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Jesucristo con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los dos comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz. Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como Aquel que parte el pan,

RUMBO AL CAM6

¿Qué es el CAM?

Congreso:

Es un acontecimiento especial, de animación misionera universal, que tiene la riqueza de compartir experiencias, dificultades y tomar decisiones para un renovado impulso misionero.

Americano:

Participan todas las Iglesias particulares de América, representadas por obispos, sacerdotes, religiosos, laicos de movimientos eclesiales y líderes de comunidades, así como misioneros de todos los continentes.

Misionero:

Se refiere a la identidad de la Iglesia que exige asumir la responsabilidad misionera a través del anuncio y del testimonio.



ELEMENTOS ORIENTADORES DEL CAM6

Texto Bíblico

“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra.” Hechos 1,8

Objetivo

Impulsar con nuevo ardor la misión *ad gentes* de la Iglesia, caminando juntos a la escucha del Espíritu, para ser testigos de la fe en Jesucristo en la realidad de nuestros pueblos y hasta los confines de la tierra.

Tema

Evangelizadores con Espíritu hasta los confines de la tierra

Lema

América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo.



PROCESION DE DONES



Velas.

Presentamos velas, signo de la luz de Cristo que ilumina a todo hombre que anda extraviado por el mundo.

Biblia.

Presentamos la Biblia, palabra compilada en la Sagrada Escritura y que continúa haciendo arder con las mismas palabras de Jesús nuestros corazones, levantando al caído y el que se encuentra al borde del camino o vive sin sentido en la vida vocacional.

Cruz

Presentamos también la cruz, que para nosotros los cristianos es señal de la victoria de Cristo sobre la muerte y señal de nuestro compromiso con la misión.

Flores.

Presentamos al señor las Flores, como signo de la contemplación de la creación, que nos habla de Dios y de sus maravillas.

Pan y vino.

Fruto del trabajo del hombre que se convertirá en el Cuerpo y la Sangre del Señor, fuerza y vida de la Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Mira, Señor, el rostro de tu Cristo, que se entregó a la muerte para redimirnos a todos; Haz que por su mediación sea glorificado tu nombre en las naciones desde donde sale el sol hasta el ocaso, y se ofrezca en todo el mundo un mismo sacrificio a tu divina majestad. Por Jesucristo nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN.

Hagan discípulos a todos los pueblos, y enséñales a guardar todo lo que les he mandado dice el señor. Y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

Fortalecidos, Señor, por el banquete de nuestra redención, te pedimos que, por este auxilio de salvación eterna, crezca sin cesar en el mundo la fe verdadera. Por Jesucristo nuestro señor. Amén

«Él había desaparecido de su vista» (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es Aquel que parte el pan y al mismo tiempo es el Pan partido para nosotros. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, aquel que parte el pan y aquel que es pan partido para el mundo.

A este respecto, es necesario recordar que un simple partir el pan material con los hambrientos en el nombre de Cristo es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón, partir el Pan eucarístico, que es Cristo mismo, es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia.

Lo recordó el Papa Benedicto XVI: «No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento [de la Eucaristía]. Este exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”» (Exhort. ap. [Sacramentum caritatis](#), 84).

Para dar fruto debemos permanecer unidos a Él (cf. Jn 15,4-9). Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la adoración, estando en silencio ante la presencia del Señor, que se queda con nosotros en la Eucaristía. El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la vehemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: “¡**Quédate con nosotros, Señor!**” (cf. Lc 24,29).

3. Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado. La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida.

Después de que se les abrieron los ojos, reconociendo a Jesús «al partir el pan», los discípulos, sin demora, «se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén» (Lc 24,33). Este ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro con el Señor, manifiesta que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. [Evangelii gaudium](#), 1). No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros.

La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la misión ad gentes, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra. Hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo. Por tanto, aprovecho esta

oportunidad para reiterar que «todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (ibíd., 14). La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (ibíd., 15).

Como afirma el apóstol Pablo, «el amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14). Se trata aquí de un doble amor, el que Cristo tiene por nosotros, que atrae, inspira y suscita nuestro amor por Él. Y este amor es el que hace que la Iglesia en salida sea siempre joven, con todos sus miembros en misión para anunciar el Evangelio de Cristo, convencidos de que «Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (v. 15). Todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio. **Las Obras Misioneras Pontificias son el instrumento privilegiado para favorecer esta cooperación misionera en el ámbito espiritual y material. Por esto la colecta de donaciones de la Jornada Mundial de las Misiones está dedicada a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.**

La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave comunión, participación y misión. Tal itinerario no es de ningún modo un repliegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.

Como aquellos dos discípulos «contaron a los otros lo que les había pasado por el camino» (Lc 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas.

Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad.

Santa María del camino, Madre de los discípulos misioneros de Cristo y Reina de las misiones, ruega por nosotros.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2023

Solemnidad de la Epifanía del Señor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 28, 16-20.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que Yo les he mandado y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sabiendo que el Señor, ha sido enviado para reconciliarnos con el Padre y que puede darnos lo que necesitamos a nosotros que somos sus hijos.
Pidamos diciendo:

R/ Te Rogamos, óyenos.

Por el Papa Francisco para que el Espíritu Santo le llene con sus dones y anime a la Iglesia del tercer milenio a ser cada vez más misionera.

Oremos

R/ Te Rogamos, óyenos.

Por nuestros obispos, para que sintiendo su corazón arder, muestren a todos los pueblos la riqueza del Evangelio en Cristo Jesús Nuestro Señor.

Oremos.

R/ Te Rogamos, óyenos.

Por los sacerdotes, para que abriendo sus ojos ante el pan que se ofrece en el altar, descubran el pan que nutre nuestras almas y empuja a la misión.

Oremos

R/ Te Rogamos, óyenos.

Por el santo pueblo de Dios, para que dejándose fascinar por la Palabra de Dios; se esfuerzen por vivirla y comunicarla en todos los rincones de la tierra.

Oremos

R/ Te Rogamos, óyenos.

Por nuestros jóvenes, para que sintiendo la llamada del señor y escuchando el mandato de Jesús de hacer discípulos suyos, puedan asumir la misión de la Iglesia en la vida: sacerdotal, religiosa y misionera.

Oremos

R/ Te Rogamos, óyenos.

Padre Misericordioso que siempre nos das más de lo que necesitamos, atiende nuestras súplicas que con fe y amor te hemos dirigido por nuestra madre la Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMEN

SALMO RESPONSORIAL. 18

El salmista, nos invita a cantar y proclamar la gloria de Dios y sobre todo contemplar la esencia de su mensaje en cada una de las maravillas de la creación.

Junto al salmista contestamos

R/ A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregonera la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R/

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/

SEGUNDALECTURA

La segunda lectura está tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles capítulo 1, 3-8. En este texto bíblico San Lucas fundamenta la misión en los relatos de la resurrección del Señor, y las instrucciones que dio a sus Apóstoles, pero sobre todo en la fuerza del Espíritu Santo que empuja a la Iglesia. Escuchemos.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. 1, 3-8.

Jesús se presentó a los Apóstoles después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos les recomendó: no se alejen de Jerusalén; Hasta que se cumpla la promesa de mi padre, de la que yo les he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días ustedes serán bautizados con Espíritu Santo. Ellos lo rodearon preguntándole: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? Jesús contestó: No les toca a ustedes conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, recibirán fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

Palabra de Dios.

EVANGELIO.

El Evangelio está tomado de San Mateo capítulo 28, 16-20. El evangelista nos comunica que la fuerza de nuestra misión está en las palabras de Jesús que nos dio el mandato de ponernos en camino para ir al encuentro de muchos pueblos, y a hacerlos discípulos del Señor. De pie, entonemos el canto del aleluya para escuchar este gran mensaje.

ALELUYA.

Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos dice el Señor: yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Tema Central Catequesis



Corazones ardientes
Pies *en camino*



Misioneros que parten el pan y comparten la vida

Un mensaje que quiere reflexionar sobre lo fundamental en la misión.

En su mensaje de este año el Santo Padre quiere que nos detengamos a reflexionar sobre lo que para él es fundamental en la misión y nos invita a meditar "aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros", con la finalidad de "renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual".

Bajo el lema "corazones ardientes, pies en camino" el Santo Padre nos introduce en la experiencia de encuentro con el Señor de los discípulos de Emaús que se constituye en paradigma para todo discípulo misionero. Nos invita "a ponernos en camino, escuchando al Señor resucitado que siempre se hace presente en nuestro itinerario de vida y de fe para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, de modo que podamos llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo".

Las tres partes en las que el Santo Padre organiza el mensaje puede decirse que evocan tres realidades que constituyen la espiritualidad misionera, a saber: la centralidad de la Palabra de Dios, Jesús Eucaristía, fuente y culmen de la misión y la apertura misionera de los discípulos. El mensaje presenta la reflexión contemplando las inspiradoras imágenes que ofrece el texto bíblico de Emaús:

- a.) Los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras;
- b.) Los ojos abiertos al reconocerlo al partir el pan;
- c.) Los pies que se ponen en camino».

Te invitamos a leer el mensaje del Santo Padre de modo personal o grupal. Subraya las frases que más te han tocado interiormente. Luego de modo Personal o grupal ve siguiendo la catequesis que te ayudará a profundizar el mensaje del Santo Padre con motivo del Domund de este año.

a. Los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras.

En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón. Con base en los datos bíblicos, el Papa subraya en este primer punto las dos verdades importantes en la vida de los discípulos-misioneros de Cristo: la incansable cercanía del Resucitado a sus discípulos, a pesar de sus limitaciones o problemas, y el poder de la Palabra de Dios explicada por Jesús que ilumina y transforma el corazón.

Todo el relato de Emaús está construido sobre el tema del "camino". El camino es un rasgo que atraviesa el evangelio de Lucas y los Hechos de los apóstoles. El camino de los discípulos es ahora de regreso de alejamiento de Jerusalén. Los dos discípulos se alejan poco a poco del lugar donde experimentaron el gran dolor de la pasión. Cuando se dice que son dos "de ellos" se muestra que se trata del alejamiento discreto de la comunidad de Jesús, una comunidad que - sin el maestro ya no significa nada para ellos.

Entonces "Jesús en persona se acerca y camina junto con los discípulos, pero estos no lo reconocen. "Sus ojos estaban retenidos (impedidos) para que no lo conocieran" (24,16). Es su modo de ver la Pasión lo que les impide reconocer a Jesús resucitado. Primero los hace hablar con él: "¿De qué van discutiendo por el camino? (24,17a). El Resucitado no se desentiende de este mundo. sino que se hace caminante solidario y encontradizo para entablar diálogo con sus hermanos y reconducirlos a la vida y a la esperanza. Jesús se interesa por ellos y por lo que les pasa.

Al respecto nos recuerda el Santo Padre en su mensaje del DOMUND 2023:

"Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe".

Jesús nos precede continuamente en nuestro camino de fe y misión, y sus discípulos misioneros están llamados a reconocer la presencia del divino compañero durante el camino. Prestemos, pues, atención a los corazones y a los ojos cerrados por la tristeza y el pesimismo porque nos llevan a volvernos "necios y tardos de corazón", incapaces de advertir al Señor resucitado que está siempre delante de nosotros.

CELEBRACIÓN EUCRISTICA

Por la Evangelización de los Pueblos.

Domingo Mundial de las Misiones 2023.

"Corazones fervientes, pies en camino"

MONICIÓN DE ENTRADA.

Bienvenidos queridos hermanos y hermanas a nuestra gran fiesta misionera, este año el Papa Francisco nos invita a vivir nuestra misión bajo el tema "corazones fervientes, pies en camino" tomando como punto de reflexión la experiencia de encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús que hace arder sus corazones y los pone en camino.

Con alegría se ponen en pie, entonamos el canto de entrada y recibimos a nuestro celebrante P. ..

ANTÍFONA DE ENTRADA.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

ORACIÓN COLECTA.

Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira tu inmensa mies y envíale operarios, para que prediquen el Evangelio a toda creatura, y tu grey, congregada por la palabra de vida y sostenida por la fuerza del Espíritu Santo y los sacramentos, camine por la senda de la salvación y del amor. Por nuestro señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA.

La primera lectura está tomada de profeta Isaías capítulo 2, 1-5. En ella se nos presenta la imagen de camino tomando como punto de encuentro el monte de la casa del señor donde confluyen todos los pueblos. Con mucha atención escuchemos

LECTURA DEL PROFETA ISAÍAS 2,1-5.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al Final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob ven, caminemos a la luz del Señor.

Palabra de Dios

Nos dice Francisco en su mensaje:

“No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros”.

La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la misión ad gentes, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra.

Nos recuerda el Santo Padre:

“Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable”. La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque “La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”.

Contar a otros, es decir proclamar nuestra experiencia de encuentro con Jesús Resucitado, será siempre la primera tarea misionera. Posibilitar el encuentro entre el resucitado y el ser humano en el camino de esta historia ha de ser la meta de toda evangelización.

¡Qué Él Señor nos conceda cada día corazones ardientes y pies en camino!

Para la reflexión:

- 1.- ¿Como traduces en tu vida de discípulo misionero y la de tu comunidad o grupo la invitación a tener corazones ardientes y pies en camino?
- 2.- ¿A la luz del relato de Emaús y su catequesis qué características crees deba tener un discípulo misionero que parte el pan y comparte la vida?
- 3.- ¿Cuáles son esos rostros y nombres concretos que hoy se han alejado de nuestras comunidades, de la fe, y esperan ser encontrados en el camino, escuchados, comprendidos, abrazados?
- 4.- ¿A qué compromiso misionero te sientes llamado/a por la experiencia de los discípulos de Emaús?

Pbro. Ricardo Elías Guillen

OMP. Venezuela

En este sentido el Papa hace una consideración en su mensaje:

“El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, «siervos inútiles» (cf. Lc 17,10)”.

El texto de Emaús también se caracteriza por sus diálogos entre los mismos discípulos (cómo conversan referente a la interpretación de los acontecimientos) y la intromisión de Jesús en su conversación, que sin embargo les **aporta esperanza y les explica lo sucedido desde otra perspectiva bastante distinta**. En la comunicación con los otros, a pesar de las diferencias, donde nos obligamos a aprender a escuchar, a compartir ideas, vivencias y esperanzas. **En camino y compartiendo con los demás es como se supera mejor el sufrimiento y la soledad**. La presencia del Resucitado no es posterior a su conversación, sino que se verifica en el diálogo mismo. **En el encuentro con el otro, abierto al diálogo, va el Señor**.

Llegamos así al segundo aspecto que destaca el papa Francisco en este primer punto del mensaje: **la fuerza iluminadora y transformadora de la palabra de Dios en Jesús**. Y el Papa lo hace, a partir siempre del texto bíblico:

“Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Jesús resucitado «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él» (Lc 24,27). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos habla en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (v.32). Jesús, efectivamente, es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón”.

Jesús toma la palabra. Él les presenta su punto de vista apoyándose en una lectura de las Escrituras. Los introduce a la comprensión de su camino que ellos vieron terminar en la Cruz. Les hace entender que la Cruz hay que verla desde la lógica salvífica de Dios revelada en las Escrituras: “Empezando por Moisés y continuando por todos los profetas” (26,26). **A la luz de quienes han sufrido en la historia de Israel, se comprende que su muerte en una cruz no es un fracaso, sino la expresión de su fidelidad incondicionada hacia Dios**.

De consecuencia, su camino no termina con la muerte, sino que a través de ella Él “entra en la gloria”, en la comunión entera con Dios (25,26).

Jesús es verdaderamente el “Mesías” (el “Cristo”), y lo es precisamente en cuanto **Crucificado**. Por medio de Él, que ha renunciado a todo, incluso a su vida, y se ha atendido únicamente a la voluntad del Padre, se manifiesta la plenitud de la potencia de Dios, que les ha hecho el don de la vida eterna. **Jesús les enseña qué es lo que se puede esperar de él con la mayor confianza y cuáles son las expectativas que hay que dejar de lado**.

Llama la atención el uso que hace Jesús de la Escritura para iluminar la vida. Jesús usa la Escritura y la historia del pueblo de Dios para iluminar el problema que hacía sufrir a los dos amigos, y para aclarar la situación que ellos estaban viviendo. La usa, asimismo, para situarlos dentro del proyecto de Dios que venía de Moisés y de los profetas. Y así les muestra que la historia no se había escapado de la mano de Dios. Jesús usa la Biblia como un compañero que va a ayudar a los amigos para que recuerden lo que habían olvidado: “Cuánto les cuesta creer todo lo que anuncian los profetas”.

El evangelista Lucas al recordar el episodio de Emaús quiere llamar la atención de la comunidad a la que dirige su Evangelio y la de los cristianos de todos los tiempos sobre la permanente tarea de **descubrir desde la Escritura el paso constante de Dios en todas las circunstancias de la vida y de transformar la cruz, señal de la muerte, en señal vida y de esperanza.**

Aquello que les impedía caminar, se vuelve ahora fuerza y luz al andar. **¿Como la misión evangelizadora puede hacer esto hoy?**

En este sentido nos recuerda el Santo Padre en su mensaje: 2

“Por ello, el conocimiento de la Escritura es importante para la vida del cristiano, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, ¿qué transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos? Y un corazón frío, ¿sería capaz de encender el corazón de los demás? Dejémosnos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras”

En estas palabras podemos escuchar el eco de lo que el Papa escribió en *Evangelii Gaudium*, el documento programático de su pontificado:

“Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial». La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana” (EG 174).

De igual modo, **el anuncio misionero es ante todo anuncio de la Palabra de Dios.** Esa Palabra la que debe hacerse camino en medio de los pueblos y culturas. Cada misionero está llamado a testimoniar la Palabra y a ser instrumento para que la **palabra sea la primera mediación para el encuentro con el Señor que ofrece la Misión evangelizadora.**

b. Ojo que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión.

El segundo punto que el papa Francisco expone en el Mensaje no es menos importante que el primero: **Jesús en la Eucaristía es la cumbre y la fuente de la misión.**

Hasta ahora en el diálogo Jesús siempre había tomado la iniciativa, pero cerca del lugar del destino deja que sean los discípulos quienes le pidan «quédate con nosotros».

Jesús ocupa el lugar del anfitrión y repite los gestos de la última cena, que revelan el verdadero sentido de la pasión y de la cruz: su entrega por los demás.

Jesús no sólo comparte la casa de ellos sino también su mesa. Allí les renueva el gesto de la última cena. Los discípulos lo reconocen en la fracción del pan, o sea, en el gesto que revela el sentido positivo de la pasión: **la generosidad de Jesús hacia nosotros, su amor que llegó hasta el extremo de dar la vida y que ha transformado su sentido (la muerte como donación de sí mismo).** Y fue ahí, en el sentido positivo de su pasión, donde lo reconocieron. “Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron” (v. 31).

Resulta interesante notar que la Escritura, de por sí no abre los ojos. Apenas hace arder el corazón, prepara para el encuentro. Lo que abre los ojos y hace ver, es la

fracción del pan, el gesto comunitario del compartir, rezar juntos, la celebración de la Cena. En Lc. 24,30 quedan descritos todos los gestos eucarísticos que permiten reconocer e identificar al Jesús de la Vida, el crucificado y resucitado, como la realidad visible del Dios invisible. **Tomar el pan, bendecirlo, partirlo y darlo son verbos clave del dinamismo espiritual eucarístico.**

Entre todas las formas de presencia, y no en último lugar, sino como fuente y cumbre de la vida cristiana, **la celebración eucarística de la fracción del pan es la presencia reconocida y gozosa del Resucitado en el mundo.** El anuncio misionero debe generar discípulos que viven unidos íntimamente al Señor en la Eucaristía.

Nos recuerda el Santo Padre en el mensaje del Domund:

“Así, Cristo resucitado es Aquel que parte el pan y al mismo tiempo es el Pan partido para nosotros. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, aquel que parte el pan y aquel que es pan partido para el mundo”.

En el momento en que los dos reconocen a Jesús, ellos renacen y Jesús desaparece. Jesús no se adueña del camino de los amigos. No es paternalista. **Resucitado, los discípulos son capaces de caminar con sus propios pies.**

Podría decirse que Lucas quiere invitar a las comunidades a crear un ambiente de fe y de fraternidad, de celebración y de compartir, donde pueda actuar el Espíritu Santo. **El misionero es el enviado del Señor para partir y compartir el pan eucarístico y para compartir la vida.** Para eso debemos aprender la hospitalidad semita, con lo que implicaba de fraternidad, protección, acogida y confirmar la dignidad de tantos marginados sociales que se acercan en busca de esa hospitalidad.

Esta solidaridad y hospitalidad conlleva compartir el pan, el de la Eucaristía y el que sacia el hambre material. Toda comida es acercamiento de las personas y tiempo de participación, de compromiso mutuo. Porque dar de comer es darse un poco de uno mismo, lo cual nos puede enseñar a vivir juntos.

A este respecto, es necesario recordar que un simple partir el pan material con los hambrientos en el nombre de Cristo es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón partir el Pan eucarístico, que en Cristo mismo, es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia”.

c. Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado.

La síntesis final que el evangelista hace nos muestra el momento central y más importante del largo camino de los dos discípulos. Lo vivido en el camino los llevó a ver con nuevos ojos lo que había pasado en el camino precedente con el Maestro hasta el momento de la Cruz. **Ahora, después del encuentro en el camino y en la mesa, son capaces de mirar el camino que sigue a continuación: la gozosa comunicación del mensaje pascual.**

Salen “sin demora”, ellos dejaron todo para partir, incluso la cena aún inconclusa! El que vive es Jesús, el Señor, el justo que resucitó de entre los muertos, después de ser crucificado injustamente y de haber entregado su vida voluntariamente (Lc 24,23). **Anunciar y decir que Jesús vive es la excepcional Buena Noticia del Evangelio de Lucas, una Buena Noticia, que no podía esperar, ni ayer y hoy.**